

Biblio3WREVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9796.

Depósito Legal: B. 21.742-98

Vol. XX, núm. 1.140

5 de diciembre de 2015

**La alfabetización visual en las clases de geografía**

HOLLMAN, Verónica y LOIS, Carla. *Geo-grafías. Imágenes e instrucción visual en la geografía escolar*. Buenos Aires: Paidós. 2015. 209 p. [ISBN: 9789501202489]

Beatriz Ensabella

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

bettyensabella@gmail.com

Palabras clave: imágenes, visualidad, alfabetización**Key words:** images, visual, literacy

Este texto escrito sobre todo con un fin pedagógico-didáctico, aunque lo trasciende ampliamente, es quizás a mi entender, la asignatura pendiente que les había quedado a sus autoras, luego de esa excepcional publicación sobre la cultura de lo visual, en la obra titulada *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio* editado en 2013¹.

En esta ocasión, estamos ante una escritura exhaustivamente documentada, que nos interpela doblemente, como geógrafos y como profesores de geografía.

En el marco de los estudios culturales y desde la disciplina geográfica, Verónica Hollman y Carla Lois, optaron por el “giro visual” desde los inicios de sus vidas profesionales. La experiencia y los antecedentes de las autoras en estudios e investigaciones diversas sobre la cultura visual, avalan este trabajo que hace un recorrido sobre la diversidad de registros visuales que circulan en la enseñanza de la geografía, para cuestionar los modos en que se naturalizan determinados contenidos a través de imágenes estereotipadas.

Van hilvanando prolija y delicadamente todas aquellas ideas, nociones, experiencias relacionadas con las imágenes, o con lo que prefieren llamar “la enseñanza de lo visual” en las clases de geografía. Y lo hacen con conocimiento experto, abriendo cada concepto en otras muchas maneras de abordarlo. Si hay algo que caracteriza esta obra es esa manera de plantear aspectos, aristas, experiencias, prácticas sobre lo visual y la visualidad, pero siempre dejando la puerta abierta para ir más allá. En la lectura no vamos a encontrar ningún concepto cristalizado, al contrario, son ideas precisas, claras, minuciosas, pero envolventes como un remolino. A lo largo del texto, hacen una invitación a construir otros modos de mirar, más allá de la mirada mecánica, convencional o técnica; en fin, “desarrollar una

¹ Véase en la bibliografía la referencia completa

mirada autónoma, crítica y estética” y promover que nuestros alumnos también la desarrollen.

El libro abunda en citas y referencias bibliográficas. También es muy rico en variedad de ejemplos sobre los usos de imágenes, extraídos de libros de texto que van desde 1888, como el de Gustavo Morin (p. 118)², hasta los más actuales, de la década del 2000, posteriores a la reforma educativa generada por la Ley Federal de Educación³. Allí nos encontramos con otra realidad, poco ha variado la interpretación de las imágenes y el uso que hacemos de ella en las clases, sea que las usemos como disparador, como síntesis, como elementos de correlación entre fenómenos. Si bien han cambiado en su materialidad, con colores, imágenes satelitales, láminas desplegables, el fondo sigue siendo el mismo. No hemos logrado extraer el significado profundo más allá de lo aparente, queda pendiente y es evidente a través del análisis que hacen las autoras en el libro, todo lo que podríamos extraer de esas imágenes, todo lo que podríamos “hacerlas hablar”, quizás, por esa falta de entrenamiento y de desarrollo del “ojo crítico”, aquel que “sabe mirar”. El uso de las imágenes en geografía, en muchos casos, no ha superado el umbral de las cuestiones naturalizadas y que por lo mismo, no necesitan explicación ni mayor profundización.

Nadie duda de la potencialidad de las imágenes para nuestra disciplina y siempre se las consideró, herramientas valiosísimas, de utilidad para la enseñanza. Sobre esta premisa las autoras se cuestionan el modo en que han sido usadas esas imágenes y afirman que analizando diversas fuentes a lo largo del siglo XX, el tratamiento que se les otorgó, ha dado poco o escaso margen de convertirlas en objeto de análisis y discusión. La cuestión es que a medida que uno avanza en la lectura, lo allí escrito nos interpela a cada momento y prácticamente nos invitaría a hacer un meta-análisis de nuestras prácticas, para lograr algún cambio o modificación que permita a nosotros como geógrafos y a nuestros alumnos, ir más allá de la mera descripción de objetos observados en tales imágenes seleccionadas con un fin didáctico. El libro se convierte en una invitación de las autoras y en un desafío para los lectores, de convertir esas imágenes en objetos de análisis, de modo tal que surja la idea/necesidad de “repensar la educación visual en la formación de los geógrafos”. Y a este punto quería llegar. No solo, nos interpela como profesores de geografía, sino como geógrafos, ya que la preocupación gira paralelamente a lo didáctico, al uso de la observación y las imágenes en el trabajo de campo, es decir en la investigación. Contribuir decíamos a la formación del “ojo entrenado, son habilidades y requisitos complementarios inherentes a la práctica de la disciplina”⁴.

“Mirando” la obra desde adentro

Las autoras se preguntan si verdaderamente somos alfabetizados visuales o en realidad, naturalmente podemos interpretar una imagen y en consecuencia, no necesitamos aprender a mirarla. Muchas veces, con esta misma lógica, usamos las imágenes en el aula. Por ello es tan común colocar una imagen, de cualquier tipo, un mapa, un croquis, un esquema y le pedimos al alumno que la observe detenidamente y la interprete, diciendo lo que allí ve,

² Corresponde a la reproducción de un mapa de Argentina aparecido en el texto “Geografía descriptiva de la República Argentina” de Gustavo Morin de 1888, a quien las autoras definen como “artesanal”.

³ Es pertinente destacar que en la sección Fuentes aparece la lista de libros escolares de geografía agrupados cronológicamente en tres períodos: 1875-1930, 1946-1955 y 2000-2012. Y también, libros de lectura de nivel primario (p. 207 a 209)

⁴ Pocock, 1981, citado en la p. 31

como lo que está puesto. Por eso las autoras sostienen que hay que “aprender a mirar” “educar la mirada” para problematizar, para cuestionarla, para criticarla. Y ciertamente, esta alfabetización sobre las imágenes, no sólo no fue tomada en cuenta en la formación de los profesores, sino que tampoco se han destinado espacios en la didáctica para desarrollar esta habilidad, preocupados por hablar o escribir sobre lo visual. Sí se enseña a leer textos escritos, pero es bastante grande la deuda con los textos visuales.

Frente a este escenario, las autoras comienzan con la tarea de alfabetizar a sus lectores, y lo hacen específicamente, en los capítulos dos al cinco. Pero al ir cerrando el capítulo 1, plantean una categoría clave que usan en el análisis y que atraviesa toda la obra. Sostienen que las imágenes visuales han adquirido muchas veces la fuerza de una herramienta, un dispositivo visual que se puede utilizar para muchos fines y de muchas maneras.

“Al definir las cuestiones técnicas, temáticas o funcionales, procuramos pensar la imagen como *dispositivo* que permite ver (o, por el contrario, invisibilizar) y que por tanto nos lleva a pensar en la política de las imágenes” (La cursiva es mía) ⁵.

Cuando se avanza en “La instrucción de la mirada en la geografía escolar”, tal como se titula el capítulo dos, plantean como hipótesis que una de las continuidades de la geografía escolar consiste en “no renunciar a concebir que su enseñanza requiere imágenes” (p. 58) y así, imágenes de lo más diversas, pero principalmente el mapa, otorgan identidad a una clase de geografía. Y si se enseña a ver, es la manera más noble de acceder al conocimientos, equiparando ver con saber (p. 64).

Entonces advertimos que los modos de ver, están atravesados por filtros múltiples como son la edad, el grupo social de pertenencia, el contexto histórico y político donde se desarrolla nuestra vida que va a influenciar en nuestra manera de ver. Pero vamos más allá, y también debemos tener en cuenta que una imagen es fruto de una construcción realizada por el punto de vista de quien realizó esa imagen, que además, en el caso de los paisajes, por ej, muestran una porción del mismo. Entonces preguntarse quién? por qué? y para qué? hizo esa foto, esa pintura, ese gráfico, son claves para desmontar la idea de que las imágenes son la realidad y en realidad, vamos a poder afirmar que son un recorte de la realidad construido por el autor de la imagen. Todos los tipos de imágenes participan en la construcción de nuestros modos de mirar, sin embargo, al mapa es el que más ha influido en la conformación de la identidad nacional. Y su correlato esquemático/gráfico, el triángulo, deja marcado de manera cristalizada la forma y extensión de nuestro territorio, tan frecuente en el temario escolar. Un lugar preponderante también han ocupado las fotografías de paisajes que muestran las bellezas naturales del país, convirtiéndose en postales de “la grandeza de la patria, elegidos cuidadosamente como representantes de la variedad regional, la pureza originaria y la extensión geográfica”⁶. En síntesis, la variedad de géneros visuales que pueblan la geografía escolar, participan, en la construcción de nuestra imagen de la realidad del mundo contemporáneo⁷. Y en este sentido, “los dispositivos pedagógicos, puestos en juego, han

⁵ Hollman y Lois, 2015, p. 46. Aquí las autoras se preocupan por dejar asentado que recuperan la cuestión visual desde la categoría foucaultiana de dispositivo, que según Deleuze citado en la p. 26, “Los dispositivos son (...) máquinas para hacer ver y hacer hablar”.

⁶ Silvestri 2011, citada en p. 69

⁷ Oliveira, Jr. W. 2011

contribuido a generar nociones de espacio, lugar, paisaje, nación e identidad y constituyen “aliadas poderosas” de la imaginación geográfica⁸. (Las comillas son del original).

El capítulo siguiente “Modos de uso: el desafío de poner a trabajar las imágenes”, remite a la diversas funciones que los distintos géneros de imágenes pueden desplegar cuando las usamos como herramientas de enseñanza. Desde incentivar, seducir y entretener, hasta elaborar conceptos, arribar a síntesis, acompañar una explicación compleja, activar la memoria, desafiar el sentido común, entre otras funciones posibles. Y allí los registros analizados van desde las imágenes más tradicionales como mapas, fotografías esquemas y diagramas hasta otras no convencionales, que desafían a poner en juego otras experiencias pedagógicas completamente innovadoras sobre mirar el lugar que habitamos de otro modo, por ejemplo, mapeando los sonidos y ruidos de la ciudad.

Tradicionales o innovadoras, las funciones y el uso de las imágenes se entrelazan con el capítulo cuatro, cuando se las aborda como recurso didáctico. Acá lo importante es hacerlas hablar, problematizarlas “si somos capaces, de entrenar a los estudiantes a comprenderlas, interpretarlas, criticarlas, habremos contribuido a problematizar la mirada ingenua que suele primar”⁹.

Para terminar, con “Regímenes de visibilidad y geografía escolar” se insiste en que la escuela moldea reglas en torno al mirar y participa activamente en el entrenamiento de la mirada. Luego de analizar detalladamente los tres regímenes de visualidad que circulan con mayor frecuencia en la escuela (el turístico, el científico y el periodístico) se animan a pensar en otros modos de ver a través de los mapas artísticos que contradicen los mapas escolares. Y se desprenden de allí una serie de interrogantes, “¿por qué en los libros de geografía escolar ni siquiera se menciona la existencia de los mapas artísticos?, ¿será que mirar los mapas como “proposiciones del mundo” - y no como el mundo en sí mismo - todavía no está habilitado en los regímenes de visibilidad de la geografía escolar?” (p. 185). Los desafíos para deconstruir regímenes de visibilidad estereotipados, son múltiples y se le presentan al profesor de geografía casi como una obligación. De todos ellos, destaco la necesidad de ofrecer contextos de significación para las imágenes extraídas del fotoperiodismo - que no busca ampliar explicaciones, sino presentar un registro de lo real, además de conmover- que discuta con el modo de mirar esas imágenes, que ofrecen los medios de comunicación. Son imágenes impactantes la mayoría de las veces y absolutamente descontextualizadas. Y la geografía escolar podría ayudar a construir a los alumnos, otro modo de mirar, que permita “ver lo no visto”.

A modo de cierre, balance del balance

En las tres últimas páginas antes de la extensa bibliografía, realizan un balance que refuerza algunas de las ideas clave que han tratado de desarrollar. Nos invitan una vez más a extraer todo el potencial de las imágenes como dispositivos de enseñanza, que bien sabemos, no muestran el mundo complejo y cambiante, pero son una herramienta válida para tratar de explorarlo, conocerlo, cuestionarlo. Como dispositivo pedagógico, la alfabetización visual puede servir para romper con imaginarios geográficos estereotipados y naturalizados sobre la realidad. Tenemos que saber que en la clase de geografía, las imágenes son un poderoso instrumento para romper con lo natural y el sentido común y debemos aprender y enseñar

⁸ Schwartz y Ryan, 2003, Hollman y Lois, 2015: 67

⁹ Hollman y Lois, 2015, p.100

imágenes cada vez más plurales y disonantes. Otro aspecto resaltable es desmontar la idea sobre la transparencia de las imágenes, en el sentido que tenemos que enseñar a mirar lo que muestran y lo que excluyen, por qué y de qué modo lo hacen.

La invitación está hecha:

“Empezar a identificar los modos de mirar que se producen, reproducen y promueven desde la geografía escolar es un paso necesario para poder enseñar a nuestros alumnos otra mirada del mundo, porque tenemos la capacidad, el derecho y la creatividad para hacerlo”¹⁰.

Bibliografía

HOLLMAN, Verónica, LOIS, Carla (eds). *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*. Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones, 2013. 440 p.

MORÍN, Gustavo. *Geografía descriptiva de La República Argentina*. San Martín: Escuela de Artes y Oficios de la provincia de Buenos Aires, 1888. 189 p.

OLIVEIRA JR, Wenceslao Machado de. “Fotografias dizem do (nosso) mundo: educação visual no encarte Magaciudades do jornal O Estado de São Pablo” En *O ensino da geografia e suas composições curriculares*. UFRGS, 2011. 257 p.

POCOCK, Douglas C. D. Sight and Knowledge. *Transactions of the Institute of British Geographers*, Nueva Serie, vol, nº 4. 1981, p. 385-393.

SCHWARTZ, Vanesa y RYAN, James. Introduction: Photography and the geographical imagination. En: SCHWARTZ, Joan y James RYAN (eds.) *Picturing place. Photography and the geographical imagination*. Londres: Tauris, 2003, p 1-18.

SILVESTRI, Graciela. *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa, 2011. 412 p.

© Copyright Beatriz Ensabella, 2015

© Copyright *Biblio 3W*, 2015.

Ficha bibliográfica:

ENSABELLA, Beatriz. La alfabetización visual en las clases de Geografía. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de diciembre de 2015, Vol. XX, nº 1.140. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1140.pdf>>. [ISSN 1138-9796].

¹⁰ Hollman y Lois, 2015: 187.